

INFORTUNIO DE COSTA Y AMBIGÜEDAD DEL COSTISMO: UNA REEDICION ACRTICA DE «POLITICA HIDRAULICA»

Por ALFONSO ORTI

Para abrir con un texto simbólico adecuado la nueva «Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería», editada por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, ha sido elegido uno de los más conocidos y efectistas títulos de Joaquín Costa: «Política hidráulica». Con el número 1.º antecede en la colección a otra obra clásica del siglo XIX: la «*Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*» (1864), del ingeniero de Minas (y ardiente militante liberal en el trienio constitucional, allá por 1820) Casiano de Prado (1797-1866). Tras la reedición de estos dos clásicos se anuncia la aparición de la «*Geografía política de la ciudad de Segovia*» (obra hace tiempo esperada por este recensionista, no tanto por razones de amistad, como por la convicción de su interés histórico y sociológico y de su valor estético), fruto de una extraordinaria tesis doctoral, realizada durante muchos años con infinito amor y paciencia, casa segoviana por casa, por el geógrafo Eduardo Martínez de Pisón (que une a su formación de geógrafo e historiador, su tierno estilo de dibujante, ejercitado crítica y humorísticamente, bajo el seudónimo de Layus, en «Cuadernos para el Diálogo» y otras publicaciones cotidianas). Diseñada en un formato pulcro, claro y manejable, la nueva colección constituye un generoso y bien orientado esfuerzo de promoción cultural por parte del Colegio editor, reflejo quizá de la renovación de mentalidad e inquietud creativa de las nuevas promociones de profesionales de la ingeniería. En tan amena e ilustre compañía, la acertada selección como cabecera

de una obra de Costa, honrando a su memoria, honra a la propia colección. Pero por desgracia tan justo homenaje al «apostolado hidráulico» de Costa en los años 1890 no se ha visto acompañado por la suerte en la elección del texto costiano concreto y, sobre todo, de una mínima información y reflexión crítica en su tratamiento editorial por parte de sus bien intencionados editores. Pues desde un punto de vista bibliográfico existe una razón fundamental para no haber procedido a una reedición *literal* del volumen de «*Política hidráulica*», editado en 1911 (1): sencillamente, la de que Joaquín Costa jamás escribió tal obra, constituyendo el libro ahora reeditado un burdo engendro producido por su hermano Tomás.

Herederero accidental de los papeles de su hermano (por renuncia de Pilar, la hija de Joaquín), Tomás Costa creó en el mismo año de 1911, al poco tiempo de la muerte de Joaquín (8-2-1911), la llamada «Biblioteca J. Costa», con el propósito de editar sus obras completas en forma de colección popular. Pese al carácter superespecializado, en unos casos, o por el contrario, ocasional y fragmentario en otros, de gran parte de los textos costianos, confiaba Tomás probablemente en conseguir con el lanzamiento de su editorial costista un cierto éxito comercial, aprovechando la pasajera ráfaga de popularidad, en sus últimos años de vida, del tronante «león de Graus», símbolo del masoquismo nacional a partir de 1898. Movido quizá por esta desenfocada visión de la comercialidad del legado documental de Joaquín, Tomás se aplicó entre 1911 y 1918 a elaborar de forma artificiosa, mediante arbitrarias amalgamas de textos heterogéneos, las pretendidas «obras» completas de J. Costa, anunciándolas y editando una serie incompleta, falseada y caótica de volúmenes en la «Biblioteca» de su nombre. En esta desordenada producción editorial, verdadero «pillaje» intelectual de los papeles de un hermano, Tomás se movió prácticamente al nivel del significante fonético y publicitario: para componer muchos de los 21 volúmenes editados por la «Biblioteca Costa» —entre ellos el

(1) Joaquín Costa Martínez: «*Política hidráulica*. (Misión social de los riegos en España)». Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1975, 358 págs.—Índice, 22 x 14 cm. Enriquecido con una serie de notas, sobre todo biográficas, sobre los personajes citados en el texto, y un interesante apéndice con un epistolario hasta ahora inédito de Costa, por Fernando Sáenz Ridruejo; el volumen reproduce, por lo demás, exactamente el de 1911; a saber:

J. C. M.: «*Política hidráulica (M.s.r.E.)*», Tomo II de la «Biblioteca Económica», serie menor (de Sur) «Obras Completas»; Madrid, «Biblioteca J. Costa» (Naciones, 4, hotel) Imprenta de Fortanet (c/ Libertad, 29); 1911, 353 págs., 20 x 14 cm.

presente de «*Política hidráulica*»— procedió yuxtaponiendo, bajo rótulos enfáticos con apariencia «sistemática», textos dispares, pertenecientes a los muy distintos períodos y contextos intelectuales de la producción de Joaquín, con ignorancia de sus fuentes originales, frecuentes errores en datos y fechas, repeticiones gratuitas e incluso interpolación de textos ajenos al propio Costa, etc.: materiales que pretendía «ordenar» formalmente mediante divisiones en «capítulos» y anotaciones hagiográficas y desorientadas sobre las actividades y pensamiento de Joaquín, que no hacen más que aumentar la confusión sobre la verdadera génesis e intencionalidad de cada texto. La leyenda masoquista del infortunio de Costa —«el gran fracasado», según la lapidaria definición de su biógrafo Cigés Aparicio (2)— se amplía así, más allá de su muerte, al mal uso y desvalorización de su legado documental por su imprevista albacea editorial (y se prolonga, como vemos, hasta nuestros días). Un pensamiento complejo, y sin duda también ambiguo, en el que confluyen muy distintas etapas y fuentes ideológicas, reflejo de las profundas contradicciones de la personalidad de Costa —desgarrado (pero también enriquecido) entre su desclasamiento campesino y su inadaptación a la cultura *liberal* de la gran burguesía urbana... y *terrateniente*—, ha venido siendo sometido desde entonces, para colmar su falta de fortuna histórica, a una interesada distorsión ideológica en la presentación de muchos de sus textos básicos. Infortunio editorial que de alguna forma se asocia y consolida con las ambigüedades de los diversos «costismos» (o «anticostismos») póstumos —republicanismo, tradicionalismo, autoritarismo dictatorial o tecnocrático (pero también simplificadora conversión de Costa en un fantasma «prefascista» como coartada de la impotencia política de un progresismo *liberal* todavía no disociado del capitalismo)—, que han intentado capitalizar políticamente la figura de Costa (o invalidarla), imponiendo una lectura propagandística y deformada de su mal conocida obra. Pues la mayor parte de las interpretaciones del pensamiento de Costa aún en circulación adolecen de una lectura *ideológica* parcial y tendenciosa de su obra, que con frecuencia se asienta y profundiza en una insuficiente y deficiente lectura *material* de sus mal editados textos. Más quizá que en cualquier otro caso, entre los autores españoles de su época, los textos costianos han de ser situados en su contexto histórico y biográfico real para adquirir todo su signifi-

(2) Cigés Aparicio, Manuel: «Joaquín Costa, el gran fracasado», Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

cado, más allá de apresuradas utilizaciones costistas o anticostistas (3).

Durante muchos años, el desbarajuste bibliográfico introducido en el *corpus* documental costiano por el aventurerismo editorial de Tomás Costa y otras manipulaciones editoriales posteriores, ha contribuido a provocar el desconcierto del creciente número de estudiosos de su obra, surgido a partir del decenio de los 1950. Como primera fase de su aproximación a una obra de por sí ambigua, se impuso a todos ellos una labor de paciente reconstrucción y depuración de los auténticos textos costianos y de su verdadera secuencia histórica. Para uno de estos estudiosos, el hispanista británico George J. G. Cheyne —al que también debemos la más reciente biografía de Costa (4)—, esta labor bibliográfica se mostró tan fundamental que trabajó en ella intensamente algunos años, entre 1960 y 1968, catalogando y depurando bibliográficamente, con escrupulosa minuciosidad crítica, todos y cada uno de los escritos —inéditos y publicados— de Joaquín Costa. Fruto de este esfuerzo ha sido su también reciente obra «*A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa (1846-1911)*», en la que sistematiza de forma crítica y casi exhaustiva todo el extenso y disperso *corpus* documental costiano, en 834 fichas documentales, referentes tan sólo a los textos publicados, a la vez que ordena y cataloga gran parte de los manuscritos inéditos (5). La advertencia mínima para aviso de eventuales investigadores y editores del pensamiento de los agraristas españoles es la de que desde ahora habrá que contar siempre con la obligada consulta de la obra de Cheyne para la edición o revisión de cualquier texto de Costa.

En el caso concreto de la presente reedición del volumen «*Política hidráulica*» de la «Biblioteca Costa» (6), la más simple consulta previa de la bibliografía de Cheyne —por ejemplo— hubiese

(3) Posiblemente sea honesto, para relativizar estas afirmaciones, dejar constancia del hecho (interesado) de que este recensionista trabaja en este momento en la preparación de una edición crítica de los escritores agrarios y económicos de Costa, que nos permita al menos su lectura material mínima y correctamente contextualizada.

(4) George J. C. Cheyne: «*Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico*», Barcelona, Ediciones Ariel, 1972.

(5) George J. C. Cheyne: «*A bibliographical study of the writings of Joaquín Costa (1846-1911)*», London, Tamesis Books Limited, 1972. Esta obra representa una parte de la tesis doctoral, que bajo el título de «*Joaquín Costa: a Biographical and Bibliographical Study*», presentó el autor, en 1968, en la Universidad de Newcastle upon Tyne.

(6) Además de constituir un volumen independiente como Tomo II de la «Biblioteca Económica» —cuya ficha bibliográfica queda reseñada en la nota (1)—, «*Política hidráulica*»

permitido a sus actuales editores la depuración de sus textos y errores, abriendo a la vez la posibilidad de una mejor ordenada y más fidedigna articulación de sus materiales. Pero en lugar de ello, se han limitado, en cambio, a seguir fielmente la arbitraria y confusionista labor de descontextualización operada por Tomás Costa sobre los materiales del volumen, con una actitud acrítica y demasiado poco informada al nivel de los estudios costianos en 1975: como si fuese Tomás y no Joaquín el clásico a respetar, los editores de 1975 reproducen, con la mayor ingenuidad, los XIV ficticios y pintorescos «capítulos» de la edición de 1911, diseñados de forma caprichosa por la inventiva de Tomás. A pesar de todo, el desestructurado *corpus* amazacotado con veinte textos originales de Joaquín Costa, en batiburrillo de materiales y anotaciones ajenas, posee la relativa coherencia —frente a otros volúmenes de la embrolladora «Biblioteca Costa»— de su común referencia a los tópicos centrales de la política de fomento de regadíos. Pero la ordenación interna de estos textos resulta a su vez carente de sentido crítico y poco coherente, al estar realizada con desprecio o ignorancia de su periodización y de sus fuentes, atribuciones dudosas o falsas, y algunos errores desorientadores en sus datos y fechas. En una depuración mínima de estos textos habría que señalar: a) la casi segura falsa atribución a Costa del texto del Capítulo VII: «*Labor de desfonde*» (7). b) Por el contrario, la presentación como anónimo o ajeno del extraño artículo «*El bautismo y el canal de Tamarite*», incluido en el Capítulo V (8), cuando muchos de sus rasgos hacen sospechar su probable inspiración por el propio Costa. c) Individualizado por

lica» forma la parte II del Tomo I de la obra llamada «*La fórmula de la agricultura española*», volumen I de las «Obras Completas» de la «Biblioteca Costa», Madrid 1911, XXV, 478 págs., 23.5 × 16 cm.; igualmente elaborado por Tomás Costa.

(7) Páginas 219-225, de la presente edición de 1975. Cheyne, en su citada obra bibliográfica, sugiere que muy probablemente tal texto corresponde a una conferencia dada por el conde de San Juan en el *meeting* agrícola de 8-9-1893 (en Barbastro). La falsa atribución no es de extrañar, cuando resulta que varios capítulos del volumen gemelo «*El arbolado y la patria*», de «Biblioteca Costa», 1912 (parte III de «*La fórmula de la agricultura española*»), tampoco son, con toda evidencia, de Costa.

(8) Páginas 201-205, edición 1975. Según Cheyne, en *op. cit.* pág. 48, este artículo fue publicado en «*La Liga Agraria*», XIX (2.ª época), 831 (15-3-1900) y firmado «*Equis*». (A su vez esta fecha no es coherente con la del párrafo de un recorte de prensa del diario «*El Imparcial*», de fecha 3-3-1906, que encabeza la reproducción del artículo en el vol. de «*P. H.*» y parece constituir su lógico precedente.) Quizá por un explicable respeto humano hacia su admirado —y ciertamente admirable— biografiado, Cheyne no parece atreverse en este caso a relacionar este artículo con el propio Costa, ya que entonces habría de ser considerado como un poco honesto escrito de narcisista autoalabanza. Pienso, por mi parte, que el conocimiento y la valoración interna de los hechos de la vida de Costa reflejados

Tomás como Capítulo XIII, el texto del artículo «*La voz del río*» (9), no es más que una reproducción reiterativa, con escasas variantes verbales, del párrafo 6.^o del discurso de Costa de 7-9-1892 (fecha exacta, y no la del día 8), en la Asamblea de Agricultores de Barbastro, recogido en el Capítulo II de este mismo volumen. d) Por último, entre otras erratas, la edición de 1975 reproduce puntualmente la absurda fecha de 29-10-1902, dada por la ed. 1911, para el mitin agrario de 8-9-1893, también en Barbastro, recogido en el Capítulo VI (10). De ninguno de estos hechos parecen haber tomado noticia los editores de 1975.

No obstante, a pesar de la desvalorización del volumen que entraña su desafortunada composición, su reedición tiene el mérito de aproximarnos y difundir de nuevo textos que siguen siendo —en mi opinión— fundamentales para la comprensión del regeneracionismo agrario nacionalista de fines del XIX y de los bloqueos del desarrollo evolutivo de la España liberal, a la vez que de una peculiar hermosura literaria, forjada (y sobrecargada) por una densa simbología que nos incita a adentrarnos en el desciframiento de la mitología de «lo hispánico». Para colaborar con su revalorización, proporcionando al lector no advertido claves para el laberinto bibliográfico erigido por Tomás Costa, creo que se pueden diferenciar en el volumen cinco distintos contextos significativos, que permiten reconstruir su estructura interna y sentido histórico, y pueden servir como propuesta indicativa de un orden lógico de lectura:

A) Conviene ante todo individualizar y situar el texto que bajo el título de «*Agua de riego para el pueblo*» ha sido ordenado como Capítulo IX, sin indicación de fuente, y que según Cheyne

por el texto, e incluso algunos de sus rasgos estilísticos, revelan la presencia de la mano de Costa, o al menos una muy próxima inspiración por Costa del anónimo escriba. De ser ciertas estas sospechas, el artículo constituiría una muestra más del atormentado narcisismo de Costa, estimulado por su amargo proceso de promoción en la hiriente sociedad de su tiempo y por su doliente destino de hombre enfermo y semimarginado. En cualquier caso, sin resolver estas dudas, el artículo no debiera haber sido recogido por T. C.

(9) De este modo, las págs. 291-293 de la edición de 1975 reiteran los párrafos de las páginas 50-52 de la misma edición. El origen de esta reiteración se encuentra —señala Cheyne— en la publicación por el propio Costa de estos párrafos del discurso de 1892 en forma de artículo, primero bajo el título de «*Política hidráulica*», en el «*Diario de Avisos*» (4-1-1899), y en segundo lugar con el título de «*La voz del río*» en «*Vida Nueva*», 11, 31, (8-1-1899); de esta última revista lo tomó Tomás Costa para formar el Capítulo XIII de su volumen.

(10) Corrija, pues, el lector la fecha dada en la nota de la pág. 209 de la ed. 1975.

debió ser escrito hacia 1868 (11). Pertenece, por tanto, al período de la juventud de Costa (en torno a los 22 años), todavía un muchacho semilabriego, católico y conservador, preuniversitario y prekrausista. Dentro de su simplicidad, constituye la prueba del temprano origen de la preocupación «hidráulica» de Costa, que emerge en el ámbito cultural de un ruralismo católico y pragmático, profundamente vinculado a la defensa de la forma de existencia del pequeño campesinado parcelario.

B) Un segundo contexto coherente es el formado por los textos del Capítulo I, llamado «*Misión social de los riegos en España*», y de los «*dos brindis agronómicos*», recogidos en el Capítulo XIV final (12). La primera pieza es la ponencia o «proposición razonada» sobre «alumbramientos y depósitos de aguas» para «el progreso agrícola y social de España» sometida por Costa al Congreso de Agricultores de Madrid de 1880; las otras dos, sus brindis en los de 1880 y 1881. Conjuntamente con otras ponencias y discursos sobre «el cultivo del cereal» y «la libertad de comercio y la agricultura española», pronunciados también en estos dos congresos de agricultores consecutivos de 1880 y 1881 en Madrid —y recogidos en el volumen gemelo de «*Agricultura armónica*» también de «Biblioteca Costa» (13)—, todos esos textos configuran un primer programa de desarrollo agrario nacional, del Costa ya maduro e institucionista, pero aún pre-regeneracionista. Formulado con adecuada oportunidad, cuando la terrible crisis agraria de los años 80 (provocada, entre otros factores, por la avalancha comercial del cereal americano) todavía no se había dejado sentir con toda intensidad.

(11) Páginas 252 a 258 de la edición de 1975. Su fuente más inmediata es su aparición como artículo en «*La Cámara del Alto Aragón*», 1, 4 (24-4-1896), bajo el mismo título. Pero según noticia del «Diario» personal de Costa de 10-10-1868 —que aduce Cheyne— es un texto que probablemente, y bajo el título de «*Duo juguera*», estaba escrito ya en esta fecha, en el momento de la Gloriosa, y responde con claridad al estilo del joven Costa. Antes de 1896 pudo también haber sido ya publicado en otro lugar.

(12) La edición de 1911 separa de forma arbitraria la ponencia de 1880 (págs. 5 a 36 de la edición de 1975) de los dos brindis (págs. 294-303). La ponencia o dictamen, de fecha 28 (o 31) de mayo de 1880, fue publicado por vez primera bajo el título de «*Importancia de los alumbramientos de aguas*», en el «*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*» (núms. 96, 97, 98 de 1881). Posteriormente fue también publicado por el propio Joaquín en «*La Cámara*», 42 (15-11-1897), de forma completa; y antes y después en otros lugares de forma resumida o con ligeras variantes.

(13) El texto del discurso o ponencia sobre «*Si debe limitarse el cultivo de cereales en España*» (de 25-5-1880) se reproduce en el Tomo I de «*La fórmula de la agricultura española*», págs. 114-133, editado también por la «Biblioteca J. Costa», en 1911; mientras que el del discurso sobre «*La agricultura española y la libertad de comercio*» (de 18-5-1881) figura a continuación, págs. 133 a 144, de la misma obra.

este primer y coherente programa nacional costiano se orienta hacia la sustitución de una agricultura extensiva, basada en el cereal y fundamento de la estructura latifundista, por otra más intensiva, apoyada sobre el binomio ganadería-regadío, conciliando los intereses del pequeño campesinado parcelario con los de las clases medias mercantiles y profesionales, partidarias del libre cambio frente a los intereses proteccionistas de la propiedad agraria estancada.

C) En realidad, el núcleo significativo central y más pertinente del volumen está compuesto por el amplio conjunto de textos, más o menos ordenados en los caps. II a VI y VIII (págs. 37 a 218 y 226 a 240 de la edición de 1975), correspondientes a la campaña de agitación agraria comarcal de Costa, que se despliega aproximadamente entre 1892 y 1896, a través de la fundación y primeras actividades de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, en pro de la construcción por el Estado de los canales de Tamarite y Sobrarbe. Las referencias y sumarios de estos textos proceden en su mayor parte de la obra publicada en 1894 por el propio Joaquín Costa sobre la «*Primera Campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, 1892-1893*» (14), cuya mejor ordenación debiera haber orientado a Tomás en su propia reedición del texto íntegro de algunos de sus documentos. En los tres grandes discursos «hidráulicos» de Barbastro y Tamarite, de 1892 y 93, piezas maestras del volumen, emerge ya el Costa regeneracionista en su plena madurez: sobre la cresta culminante de la dislocadora crisis agraria de fin de siglo (cuando a escala mundial la agricultura de los espacios coloniales y semicoloniales empieza a transformarse en un sector dominado por el desarrollo de la industrialización capitalista de las áreas metropolitanas occidentales), Costa desde los áridos y perdidos somontanos oscenses eleva esta crisis a crisis nacional. En defensa de la España rural amenazada por la expansión del capitalismo, proclama «la necesidad de fortalecer a la agricultura para que pueda resistir la competencia mortal de la industria y el comercio que se le llevan los brazos y los capitales», a la vez que expresa su designio estratégico: «transformar a la agricultura en una fuerza política».

D) Apoyándose para sus planes de movilización del campesinado de la comarca (y para sus ambiciones de liderazgo perso-

(14) «*Primera Campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892-1893)*», Madrid. Establecimiento tipográfico de San Francisco de Sales, 1894. VIII, 70 págs. Muchos de estos textos, de forma completa o resumida, aparecieron también, antes y después de 1894, en el «*Boletín*» de la propia Cámara, publicado en Barbastro.

nal) en los propietarios rurales medios que colaboran en la fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, lo que podríamos caracterizar como el «materialismo hidráulico» que inspira el lírico «productivismo» de sus discursos entraña, en principio, una propuesta interclasista que sueña con ignorar la lucha de clases o intenta evitarla tácticamente, presentando la «política hidráulica» como instrumento exclusivo de resolución de la «cuestión social», sobre cuyos frutos pueda fundarse una democracia rural estable. Costa habla por ello en estos discursos, repletos de figuras retóricas bíblicas, a los campesinos, con su propio lenguaje, de un positivismo directo, simple y neutral: «El día que todas las aguas del Pirineo se queden prisioneras en el llano... habrá para todos, rentas y lujos para el rico, independenciamiento y mesa provista para el pobre, jornales altos y continuos para el trabajador, limosnas cuantiosas para el desvalido, tributos abundantes para el Erario, descanso y holgura para todos: España podrá acordarse entonces de los maestros de escuela y hablar en serio de cuerpo electoral y de sistema parlamentario y de política colonial y de jurado». Pero rápidamente esta táctica conservadora, mediante la que intenta socavar sinuosamente la influencia de los partidos políticos de la Restauración en la zona, va a chocar contra la resistencia de la arraigada estructura caciquil de los mismos, montada —claro está— sobre los intereses del bloque dominante que asocia a los «notables» liberales con los grandes y medios propietarios locales. Todos sus esfuerzos de propagandista y de promotor de los intereses campesinos (interclasistas) de la comarca van a resultar inútiles, por ejemplo, para conseguir triunfar como candidato a diputado a Cortes por el distrito de Barbastro en las elecciones de abril de 1896. Conviene en este sentido diferenciar también con claridad en el presente volumen un cuarto contexto unitario constituido por los documentos que de una forma oscura —como parte final del capítulo VIII (15)— hace referencia a la fracasada aventura electoral de Costa en su propia patria chica. En este contexto puede tam-

(15) En las págs. 241 a 251 de la edición de 1975 figuran el manifiesto - Programa de Costa, como candidato a la diputación a Cortes, dirigido «a los electores del distrito de Barbastro», en fecha 20-3-1886; y a continuación dos referencias sumarias a los dos trágico-cómicos mítines electorales de Costa en Monzón, su villa natal, episodio clave en la biografía de Costa, que ejemplifica y realiza «*avant la lettre*» el drama del héroe regeneracionista en lucha contra el bloqueo del caciquismo rural, motivo central de toda la literatura novelada del generacionismo desde «*La Tierra de Campos*» de Ricardo Macías Pica-vea (1897), al «*César o nada*» barojiano (1910). De los accidentados y pintorescos mítines de Monzón, amplía noticias Cigés Aparicio en su ya citada biografía de Costa —págs. 115 a 126 y 13 a 16.

bién integrarse el epistolario autógrafo e inédito de esta época de Costa —1893-96—, con que los editores de 1975 han enriquecido su reedición (16). Se trata de una colección de 31 cartas que reflejan el progresivo conflicto de Costa con el bloque político dominante en la provincia de Huesca —bajo el liderazgo de la fuerte personalidad caciquil del famoso don Manuel Camo— en sus desesperados intentos por movilizar a los «neutrales» —es decir, a los marginados de la maquinaria política de los partidos del Régimen de la Restauración— contra «los políticos» —o sea, los agentes del caciquismo provincial—. De la frustración de este ensayo táctico conservador de alianza interclasista con las fracciones progresistas de los propietarios y las clases medias rurales de la comarca, que culmina en su amarga derrota electoral, va a surgir, en el viraje hacia una radicalización crítica del movimiento regeneracionista de los años 90, provocado por el progresivo «desastre colonial», su estrategia de lucha frontal contra el caciquismo restauracionista mediante un proyecto de alianza (populista) antiparlamentaria (y por tanto antioligárquica) de las masas campesinas dominadas (pequeño campesinado parcelario y jornaleros sin tierra) con los intelectuales progresistas, y en general con las clases medias urbanas disociadas del bloque oligárquico de la gran propiedad en el Poder, y temerosas de un futuro que empieza a adivinarse socialmente explosivo.

E) Finalmente, tres textos en torno al concepto costiano de «política hidráulica», pertenecientes al momento estelar de Costa como figura política nacional, entre 1898 y 1903 —recogidos en los capítulos X, XI y XII (17)—, confieren toda su dimensión histórica y política a su programa reformista, y su lectura (quizá previa a la de todo el volumen en el caso de la conocida entrevista concedida al diario «El Globo» en 1903, y reproducida en el capítulo X) debe evitar cualquier reducción superficial de su sig-

(16) Este Apéndice —págs. 305 a 358— se compone en su mayoría de cartas de Costa a don Mariano Molina, amigo personal, cofundador de la Cámara en Barbastro y colaborador de sus campañas. El epistolario va reflejando el paulatino paso de la agitación «hidráulica» en pro de las reivindicaciones comarcales a la aventura electoral y a la declaración de guerra final al caciquismo político local. A la vista de estas cartas se comprende, una vez más, cuán débiles eran las bases sociales de Costa en la comarca y el carácter mutuamente receloso de sus relaciones con muchos de los propietarios rurales asociados a la Cámara.

(17) Páginas 259 a 290 de la edición de 1975. Según Cheyne, *op. cit.*, Costa consideró que sus declaraciones a «El Globo», XXIX, 9925 (15-2-1903), bajo el título «Política hidráulica», debían ser corregidas en algunos puntos, lo que hizo en una nota conservada en una de sus carpetas de papeles inéditos; pero que tampoco fue tomada en cuenta para la edición de «Política hidráulica» de la «Biblioteca J. Costa».

nificado a la simple promoción de canales y pantanos. Para Costa, la «política hidráulica» entendida en un sentido amplio y simbólico como un proceso de transformación acelerada de la agricultura de extensiva y tradicional en moderna e intensiva, debe constituir el vector fundamental de la política *nacional*, catalizando una reforma agraria que posibilite un desarrollo económico global equilibrado y evite el progresivo proceso de proletarianización de las masas campesinas, moderando la polarización social y la lucha de clases.

Pero este programa nacional de Costa, cifrado en la expresión «política hidráulica», exigía la posesión del aparato del Estado, para transformarlo en el gran motor de la reforma agraria, *antes* de la aceleración decisiva de un desarrollo de la industrialización capitalista nacional, de carácter centralista, oligárquico e intensamente conflictivo, que empezaba a adivinarse en el horizonte. Tal estrategia entrañaba —según Costa— «una revolución muy honda hecha desde el Gobierno, y tan urgente, que acaso fuera ya tardía», dirigida a liquidar las relaciones básicas de dominación establecidas en el mundo rural español, a través de la vinculación del parlamentarismo oligárquico de la Restauración con los intereses de la gran propiedad latifundista, opuestos a una movilización productiva y emancipadora de su fondo de reserva de mano de obra barata. Sólo esta ruptura del bloqueo oligárquico-caciquil del desarrollo crearía las bases políticas y sociales necesarias —pensaba Costa— para una efectiva concentración de las inversiones agrarias en los puntos neurálgicos del despegue de la agricultura —canales y pantanos, cultivos intensivos, caminos vecinales, escuelas primarias y de formación profesional, etc.—, y con él del progreso nacional. Costa llega así a su conclusión final sobre el destino del Estado liberal en España: no hay «política hidráulica» posible —esto es, desarrollo económico y social equilibrado del país— sin una profunda «extirpación quirúrgica del caciquismo». En 1903, de vuelta de sus ilusiones (apolíticas) en el movimiento de las «clases neutras», como fuerza de conquista o de presión sobre el Poder, retorna hacia el republicanismo político, confesando, de este modo, la necesidad de una movilización de las masas populares contra la Monarquía, como único procedimiento eficaz para el desarraigo de la estructura oligárquico-caciquil; es decir, «que se ha hecho precisa, desgraciadamente, una revolución de abajo —reconoce el Costa militante republicano de 1903—, para que renueve el personal gobernante (de los partidos monárquicos de la Restauración)» y «abra camino a la revolución de arriba». Operación política que

todavía no estaba al alcance, ni por la vía electoral, ni por la violencia, de una eventual alianza del campesinado y de la pequeña-burguesía progresista, ni lo estaría hasta que al menos esta última se aproximase a las nacientes organizaciones políticas del movimiento obrero. El «regeneracionismo hidráulico» costiano, falto, en consecuencia, del soporte de un movimiento político-social de base, tiende, finalmente, a ser recuperado para la propaganda del propio régimen contra el que fue imaginado, o subsumido y disuelto en una política de grandes obras públicas, que no afectan al *status quo* de la dominación de la gran burguesía propietaria. Con ello, el «materialismo hidráulico» de Costa que surgió de su doble adscripción campesina y pequeño-burguesa aspiraba a fundamentar una democracia pequeño-burguesa estable, alcanza sus propios límites históricos de clase: el sueño irrealizable de una dictadura *populista* reaparece entonces como única posibilidad (teórica) de que una renovada alianza republicana entre la pequeña-burguesía y las masas populares (más conscientes ahora de sus condicionamientos y objetivos que en el 73) pueda imponer *su* razón frente a la oligarquía burguesa represora y al proletariado militante: una razón sin duda plena de ambigüedades, particularista y vacilante, pero que en su impotencia e infortunio históricos intuye con claridad el drama nacional que se aproxima, la reanudación del ciclo de guerras civiles y dictaduras militares que la Restauración canovista pretendía haber clausurado. Las ambiguas razones ruralistas de la «política hidráulica» costiana, que se alimentan del infortunio («necesario») del campesinado, verifican de tal modo la corrección de sus previsiones históricas: pues la misma «necesidad histórica» del predominio de los intereses urbanos e industriales a corto plazo que negó a Costa toda posibilidad de acceso al Poder fue la que condujo, al parecer, al choque armado final entre la ciudad y el campo, que permitió la férrea reconstrucción de la declinante dominación oligárquica de la gran burguesía propietaria. ●

